

---

## Imborrables recuerdos

María del Carmen González Pérez

Profesora jubilada.

[mcpzetina@yahoo.com.mx](mailto:mcpzetina@yahoo.com.mx)

Inicio esta historia contándoles que llegué a mi última escuela por azares del destino en el año 2014, estaba trabajando en una Supervisión Escolar como ATP y, un día de abril, justo en la semana que íbamos a salir de vacaciones de Semana Santa, me ofrecieron irme a una escuela de tiempo completo donde estaban solicitando un profesor o profesora que en ese momento no tuviera grupo porque era urgente suplir a alguien, así que aún cuando estaba muy a gusto, sin dudarlo acepté por el horario, sin saber en lo que me estaba metiendo.

Estuve en primer grado, su profesor se había fracturado el pie y tenía incapacidad, luego se incorporó en junio y permanecí en las oficinas de dirección hasta que se terminó el ciclo escolar. Ahí me enteré de la problemática de la escuela en general y en particular del grupo 3° A, desde que estuvieron en primero ya tenían su historia, que incluía cambios de maestros. Para el ciclo escolar 2014-2015 me asignaron el grupo de 4° A, varios compañeros maestros solicitaron a la directora que me tocara a mí, por ser la nueva.

En cuanto a rendimiento académico tenían un bajo nivel; sin embargo, el problema mayor era la conducta en los varones, quienes estaban acostumbrados a hacer lo que querían, había insultos y peleas, las niñas eran menos conflictivas. La mayor distracción la causaba Emiliano con hipocausia bilateral, el terror del salón y de toda la escuela, no se le entendía lo que decía, sólo las groserías y mentadas las pronunciaba perfecto, no sabía leer, ni contar, sólo escribía su nombre, se consideraba intocable porque su mamá golpeó y corrió maestras, tuvo problemas con otros padres, les dijo a varias personas lo que me iba a pasar si su hijo se quejaba, tenía su puesto de barquillos de chantilly afuera de la escuela y se metía cada que quería paseándose por los pasillos, también tenía otra hija en sexto, quien era sobreprotectora con su hermano (esa es otra historia), cuando me daba,

---

cuenta la mamá ya estaba en la ventana observando, yo procuraba pasar a la salida para comentarle los pormenores de la jornada y eso salvó mi pellejo. En una ocasión fui rapidísimo al baño y cuando regresé el niño se estaba peleando con otro compañero, los separé, hablé con ellos y se dieron la mano, al tocar el timbre de salida se fue corriendo con su mamá, apenas iba llegando a la puerta cuando la ví que venía con el niño llorando y tuve que armarme de valor, le dije que fuéramos a hablar al salón y pensé que si intentaba agredirme por lo menos no iba a ser enfrente de todos, le comenté qué pasó, en algún momento me dijo que ella sabía cómo correrme, yo expresé que también lo sabía y si por hacer mi trabajo tenía que irme ni modo, para mí mejor, hablamos y hablamos durante horas, dijo que seguiría vigilándome y que si en ese momento no tomaba cartas en el asunto (léase hacerme papilla), era porque ella veía que su hijo no era invisible para mí y que me importaba; tuvimos muchísimas conversaciones, también le pedí que como estaba “al pendiente de sus hijos” se hiciera cargo de entregar los desayunos, comprar materiales con mi presupuesto, sacar copias y más, en realidad, me ayudó muchísimo. En la medida que fue avanzando el ciclo escolar, con trabajo intenso y paciencia infinita, fueron disminuyendo las conductas agresivas, no desaparecieron por completo, no obstante sí hubo un cambio. La mayoría mejoraron también en el aprovechamiento.

Comparto algunos acontecimientos que fueron significativos en nuestro recorrido juntos, un día me pidieron las calificaciones para antes del recreo, faltando unos minutos, estaba muy concentrada cuando de repente empiezo a escuchar cumbias y en lugar de enfrascarme en discutir el por qué había una bocina en el salón, les dije que las escucharan bajito, entonces Ricardo se levanta y me invita a bailar, al minuto ya se habían animado otros, fue un momento muy divertido, nadie se burló de nadie y las niñas se animaron también, los bailarines me sorprendieron sacando sus mejores pasos, tocaron para recreo y las calificaciones, bien gracias.

Hablé con mis compañeros profesores y con alumnos de otros grupos para que si había alguna queja de mis alumnos me dijeran a mí y yo me haría cargo, porque ya había un círculo vicioso donde los niños hacían todo lo posible para molestar a compañeros chicos y grandes, además de sacar de sus casillas a los adultos y algunas veces los profesores, aunque no estuvieran dando lata, los culpaban, poco a poco la situación disminuyó.

---

Para los bailes y ceremonias los consideraba a todos, la comunidad se daba cuenta que sí podían comportarse y hacer cosas hermosas. En mayo, por primera vez en la primaria bailaron para sus mamás.

Festejábamos los cumpleaños con abrazos, las mañanitas y porras. Hablábamos de los que les interesaba incluyendo temas algo peliagudos.

Al finales de junio me pidieron hacer una pijamada, aunque lo dudé, fijamos la fecha, les dije que trajeran sus cosas de manera muy discreta para que la directora no viniera a llamarme la atención. El día llegó, trajeron tantas cosas voluminosas que era imposible no darse cuenta que algo iba a suceder, además cuando se fueron a poner su pijama al baño, regresaron con garritas, chanclas, gorros. Contaron cuentos, historias de terror, chistes, bailaron, hablaron de sus historias personales, compartieron comida y mancharon mi planeación y la lista de asistencia que estaban en el escritorio que debía entregar ese día.

Terminó ese ciclo escolar, yo sin saliva y exhausta, se fueron a quinto grado cambiando de profesora, sólo puedo decir que ese año fue un desastre, hubo tantas situaciones de conducta que necesitaría cien cuartillas para contar lo que sucedió. Se dieron vuelo y los dejaron.

Pasaron a sexto y que me tocan otra vez, sólo que ahora ya no eran niñitos, había tres muy altos, ahora si me dieron miedo.

Iniciamos y desde el principio me desafiaban, hubo ocasiones en las que se ponían al tú por tú y no querían hacer nada, de alguna manera ayudó que ya nos conocíamos, sabíamos quién era quién, aun cuando fue más difícil que en cuarto grado, fuimos progresando.

Para el 15 de septiembre les puse un baile, a pesar de las resistencias, lo hicieron bien, unos cuantos faltaron para hacerme saber que no estaban dispuestos a ceder, a las niñas les conseguí faldas iguales y después de ensayar a veces se las dejaban todas todo el día, algunas seguían siendo tranquilas, pero otras se habían transformado en rudas.

En octubre me preguntaron qué iba a poner para el 2 de noviembre, dije, un baile, cuando les comenté que lo íbamos a hacer con música tradicional me pidieron que los dejara elegir la música y los pasos, porque a ellos nunca les pedían su opinión y que si la daban nadie nunca les hacía caso, –ya habían olvidado cuarto grado–. Ante tales argumentos, cedí con la condición que la música no llevara letra y que todos

---

deberían participar, no habría disfraces estrafalarios, los días fueron pasando y no se ponían de acuerdo, por fin eligieron *Tsunami*, empezaron los ensayos, los pasos fueron saliendo y ya que iban a terminar querían cambiarlo, intervine para que no lo hicieran argumentando que no había tiempo, le dieron protagonismo a su compañero con hipoacusia. Fueron como calaveras, sus papás los maquillaron muy bonito.

Y así el ciclo escolar 2016-2017 estaba llegando a su fin, me pidieron otra pijamada, llevaron muchísimas cosas, tres tiendas de campaña que nadie supo armar, las amarramos a las protecciones de las ventanas y de donde se pudiera, les dije que ventanas y puertas siempre abiertas para que yo pudiera ver bien que sucedía al interior. Las niñas se fueron al baño a cambiar y cuando regresaron se fueron los niños, una de las niñas traía su uniforme de Educación Física y al preguntarle si no llevaba pijama me dijo que sí, se quitó la chamarra y traía un *baby doll* transparente, color fiusha y ropa interior color turquesa, ya no la dejé que se quitara el pants, le pedí que se pusiera la chamarra, protestó y protestó para quedarse así, aunque le dí razones no lo entendió. Todo el tiempo pasaba a revisar qué estaban haciendo y no dudo que la niña del *baby doll* se las ingenió para enseñárselo a algún compañero, cuando me daba la vuelta cerraban las ventanas o la puerta, hasta que las pegué con cinta canela y les puse alfileres. Comieron, cantaron, jugaron, lloraron porque se iban a separar y, como suele suceder, se juraron que se verían cada año.

Al lunes siguiente participaron con una tabla gimnástica con listones para despedirse, se entregaron boletas y certificados, me abrazaron, nos tomamos fotos, a algunos los ví en agosto y septiembre porque me visitaron para contarme cómo les iba en la secundaria, a otros no los volví a ver. Ellos fueron mi último grupo.

Mi prejubilatario iniciaba el 1° de octubre de 2017, el 19 de septiembre tembló y regresamos hasta el 8 de octubre cuando Protección Civil dijo que podíamos ingresar al inmueble. Saqué mis cosas personales, me dieron mi liberación, me despedí de mis compañeros y me marché para iniciar otra etapa de mi vida llevándome éstos y muchos más imborrables recuerdos de estudiantes inolvidables.